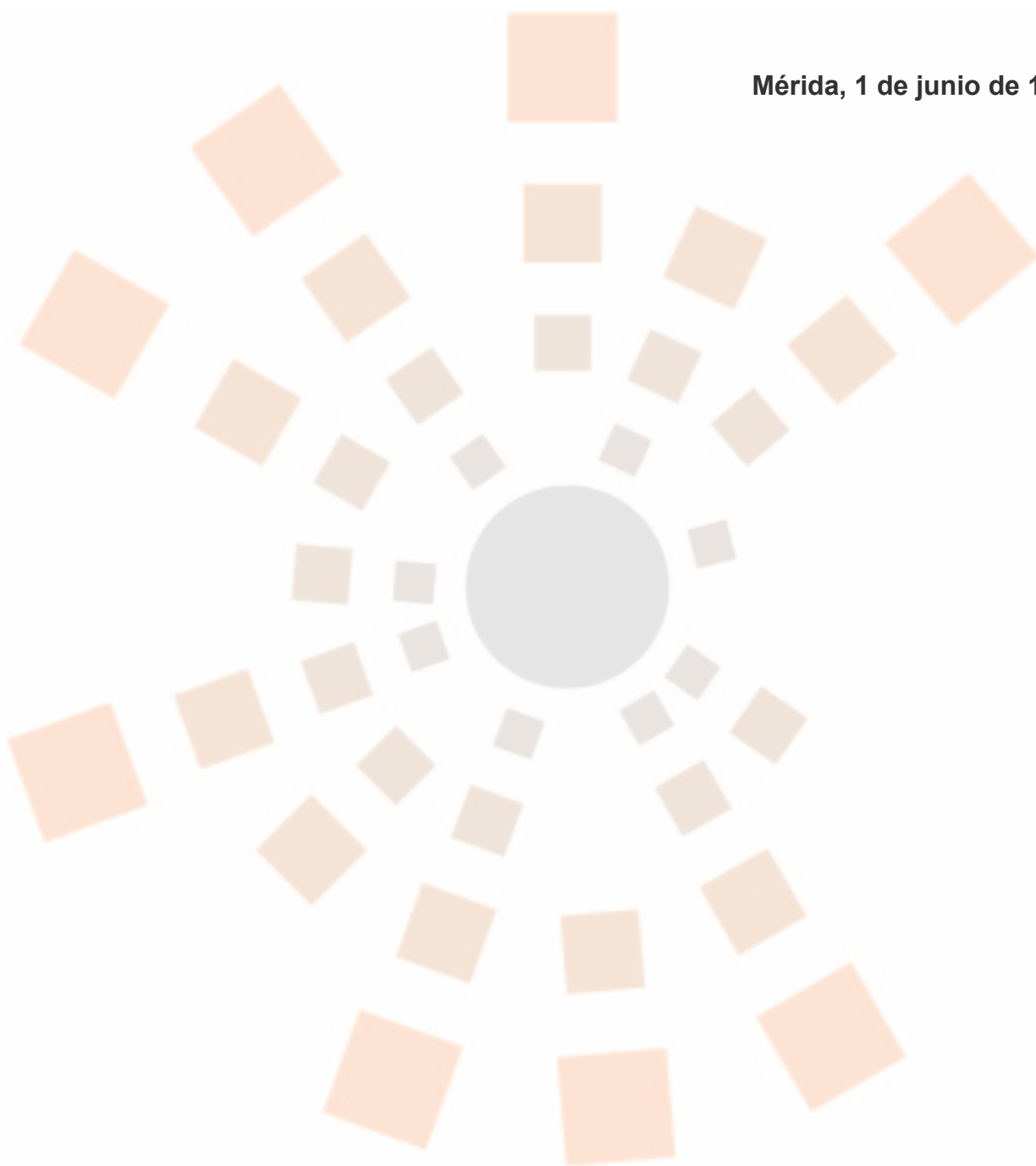


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO "INVERTIR EN EXTREMADURA"

Mérida, 1 de junio de 1990



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO "INVERTIR EN EXTREMADURA"

Mérida, 1 de junio de 1990

Tengo la enorme satisfacción de presentar ante ustedes una obra cuya realización era una obligación imperiosa para la administración regional. Esta publicación informativa, a la que se le ha dado el clarificador título de Manual de Incentivos a la Inversión de Extremadura, viene a cubrir la necesidad detectada en el cuerpo social extremeño de contar con una guía práctica que proporcionara toda la información relevante en cuanto a los incentivos que el inversor puede disfrutar en nuestra Comunidad Autónoma. Información que no sólo es válida y útil para los extremeños, sino para cuantos ven a Extremadura como lugar apropiado para desarrollar inquietudes inversoras.

La multiplicidad de las disposiciones y normativas legales que, provenientes de la Comunidad Europea, el Estado español o la Junta de Extremadura, tienen como objetivo el incentivar la inversión productora de trabajo y riqueza, han motivado este esfuerzo de recopilación y síntesis que se configura como un instrumento informativo útil y ágil, facilitador del proceso inversor.

Todos somos conscientes de que estamos ante unos tiempos históricos de singular importancia. La integración en el Mercado Único Europeo ya no es un problema de mañana, sino una realidad de hoy mismo. España y sus regiones se incorporan a Europa con todas sus consecuencias y ello plantea una nueva concepción de las relaciones económicas y sociales que emanan de una nueva realidad a la que hay que adaptarse. Europa es el nuevo contexto en el que debemos trabajar y en él se vislumbra un futuro esperanzador si sabemos ganárnoslo.

En los momentos actuales podemos afirmar con rotundidad que se puede y se debe invertir en Extremadura, porque se dan condiciones objetivas para ello y con buenas expectativas de éxito.

En los últimos años ha habido una mejora sustancial de la infraestructura general, en la que habrá que seguir trabajando. Disponemos de agua y energía abundante, el suelo industrial sigue creciendo y la red de comunicaciones se potencia y tiene ante sí proyectos de modernización que harán que en breves años Extremadura se vea surcada, de Norte a Sur y de Este a Oeste, por dos autovías que nos acercarán a las puertas del mar, y se prevé también la circulación del Tren de Alta Velocidad que nos pondrá en contacto con veloces rutas internacionales de ferrocarriles. Esta estructura de comunicaciones tiene que quedar en breve plazo completada por el establecimiento de la Línea Aérea que dará acceso en breves minutos a Madrid.

Por otro lado, la Universidad de Extremadura está cumpliendo su doble función de institución formativa e investigadora y de ella están saliendo profesionales preparados para asumir las tareas directivas de nuestras empresas y servicios.

Creo también muy importante resaltar que en el contexto de Europa, Extremadura va a tener una concepción geográfica diferente a la que actualmente tiene respecto al marco de España. En Europa, Extremadura no será tierra fronteriza, zona terminal del país, sino que será región intermedia, puente europeo que se proyecta hacia el Océano a través de Portugal. Esto va a dar una nueva dimensión e importancia a las relaciones comerciales con el vecino país, sobre todo a partir de la eliminación de barreras arancelarias.

Si a estas condiciones básicas a las que he hecho referencia (infraestructura adecuada, energía abundante, Universidad, apertura del mercado europeo) se le une una amplia red de incentivos a la inversión, que cubren los sectores agrarios, industrial y de servicios, así como la economía social y el empleo, creo que se puede manifestar con rigor que la inversión en Extremadura puede ser un horizonte de esperanza y bienestar.

Las condiciones objetivas, pues, se dan, pero quizás todavía nos falte la motivación psicológica y estemos un poco desconfiados de las posibilidades de nuestra tierra, siguiendo nuestra inveterada cicatería a la hora de valorar lo nuestro. Hora es de que apreciemos lo que tenemos y que lo comparemos sin complejo con lo que otras regiones y países ofrecen. Tenemos que hacer una apuesta de fe en Extremadura y creer en ella, en su inmenso potencial, en sus tierras, en sus productos, en sus gentes.

Tenemos que comprometernos ilusionados en la empresa de mostrar Extremadura al mundo, demostrando la calidad de lo nuestro y que aquí también sabemos trabajar y hacer las cosas.

Históricamente los extremeños hemos acreditado nuestra valía en muchas partes del mundo. ¿Por qué no vamos a hacerlo ahora en nuestra propia tierra?. Es el momento de que los extremeños seamos conquistadores de Extremadura y que proyectemos con fuerza nuestro potencial a los mercados internacionales, en la plena confianza de que nuestros ofrecimientos serán aceptados si los proponemos con una calidad incuestionable.

El mayor peso de nuestra economía recae sobre la agricultura. Nuestra política en este sentido pasa por el diseño de un sector agrícola modernizado, que aproveche al máximo las posibilidades de producción, con la incorporación de una tecnología de vanguardia, que compagine las necesidades productivas con la preservación y potenciación de los recursos naturales.

De igual forma, la ciencia y la técnica mas avanzada deben jugar un papel de control en la configuración de un sector agroindustrial para la transformación de productos, introduciendo cultivos alternativos, con posibilidades de mercado.

Es también necesario acrecentar el sector industrial extremeño, dándole posibilidades de desarrollo. Se plantea aquí la necesidad de atraer inversiones foráneas, motivadas en parte por la política de incentivos planteada, que debe constituir un factor dinamizador de la vida empresarial.

Pero no se debe dejar la industria sólo en manos de los grandes inversores. Por ello el Gabinete de Economía Social de la Junta de Extremadura viene apoyando la constitución de cooperativas y sociedades laborales, así como el establecimiento empresarial de trabajadores autónomos, lo cual debe ir tejiendo una malla industrial de pequeñas y medianas empresas competitivas en su ramo.

En el sector servicios hay que resaltar el turismo como un campo muy poco explotado, pero que ofrece en sí unas altísimas potencialidades de desarrollo. La materia prima para un turismo ecológico, paisajista, monumentalista, orientado hacia un ocio de raíz más cultural y naturalista, es, en palabras de ahora, "superabundante". Las ciudades y pueblos extremeños derrochan historia que muestran a través de maravillosos monumentos. Nuestra geografía es un compendio de paisajes, a veces en duro contraste, que definen unos espacios naturales bien conservados para disfrute integral de sus visitantes.

En este sector turístico las necesidades de inversión en infraestructura son muy cuantiosas, hasta dotarlo de comunicaciones, instalaciones y servicios que permitan una oferta moderna y de calidad, en la cual debe darse una simbiosis clara entre la actividad turística y la protección del medio, como mejor garantía de estabilidad y continuismo.

Dentro del proyecto de futuro que estamos planteando nos encontramos con la celebración del V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, del Encuentro con América. El papel que Extremadura tiene que jugar en esta conmemoración no es sólo el de una rememoración basada en un pasado de gestas guerreras y aporte civilizador. Este proceso histórico, que asumimos con sus luces y sus sombras, nos ha conducido al presente brindándonos la oportunidad de manifestar a los pueblos americanos nuestra realidad actual. Extremadura es referencia obligatoria en todo lo que concierne al V Centenario; al igual que lo será en la Feria de los Descubrimientos, la EXPO'92, que se celebrará a pocos kilómetros de nuestro suelo, en la vecina Sevilla, y en la cual aseguramos nuestra presencia digna y eficaz en este escaparate mundial, vehículo de promoción integral para nuestra región.

El reto de invertir en Extremadura para competir en Europa está lanzado. Creemos que tenemos armas y argumentos para afrontarlo y superarlo. Tampoco el Mercado Europeo debe plantearse como un foro de competencia pura y despiadada. Habrá que ponderar la situación de cada cual y con relación a ella luchar por una distribución equitativa de la mucha riqueza que se genera, de forma que se equilibre el bienestar de los pueblos europeos. Este es el reto que debemos aprestarnos a afrontar, recabando la solidaridad y los apoyos estatales y supraestatales que sean necesarios, pero con la confianza puesta en nuestras propias posibilidades. Hay que creer en Extremadura y en esta creencia encontraremos nuestra fuerza de futuro.

Muchas gracias.